

Morfológicamente, las piezas son ollas y escudillas.

Algunos tepalcates permiten apreciar el gálibo de los bordes de las ollas, por el que se advierte analogía con tipos conocidos de la cultura arcaica, aquellos en que la vasija presenta un leve estrechamiento del cuello. El fondo de los vasos parece ser plano. Encuéntranse, asimismo, fragmentos de barro más adelgazado pero igualmente desprovisto de ornato, pintura y pulimento.

Tratándose de las osamentas, la falta de piezas medianamente completas dificulta cualquier apreciación.

Los hechos anotados me conducen a las siguientes inferencias:

1° Una población aborigen de tipo cultural arcaico habitaba en las inmediaciones de las fuentes termales, contemporáneamente al depósito de una parte del banco adyacente a los pozos.

2° Dicha población alcanzaba los comienzos de la vida sedentaria, fabricaba alfarería de carácter tosco y dejaba en el terreno los vestigios materiales de su vida doméstica. Así se explican los fragmentos cerámicos incrustados en el terreno.

3° Conjuntamente, la formación geológica conserva en sus porciones relativamente blandas las "impresiones" de las osamentas de algunos individuos muertos accidentalmente—no me pareció reconocer un verdadero cementerio—, quizá en las aguas en ebullición, y también parece guardar piezas óseas al presente casi por entero destrozadas.

4° La cerámica y los fragmentos de huesos pertenecen a la misma población: son contemporáneos.

5° La contemporaneidad de la cerámica y las osamentas revelan que éstas no corresponden a un hombre de gran antigüedad, sino que se trata de hombre indígena, geológicamente moderno.

6° El tipo de la alfarería manifiesta una variedad de la cultura que llamamos arcaica. Razonando por el nombre Iztlán, propio de la localidad, y que pertenece a la lengua nahua (lugar de salinas), refero esta cultura a los tecos, de origen mexicano, y no a los tarascos colindantes, a pesar de las analogías que con el arcaico tarasco puedan reconocerse en las vasijas. Pero sucede que la cerámica primitiva de las diversas variedades regionales ofrece multitud de semejanzas; el "tipo" arcaico no representa necesariamente homogeneidad etnológica o lingüística.

En el mismo vecindario de Iztlán hallé ejemplares resueltamente tarascos, de cerámica muy evolucionada—tarasco moderno, digamos—. Creo, con todo, que se trata de piezas encontradas en sepulcros